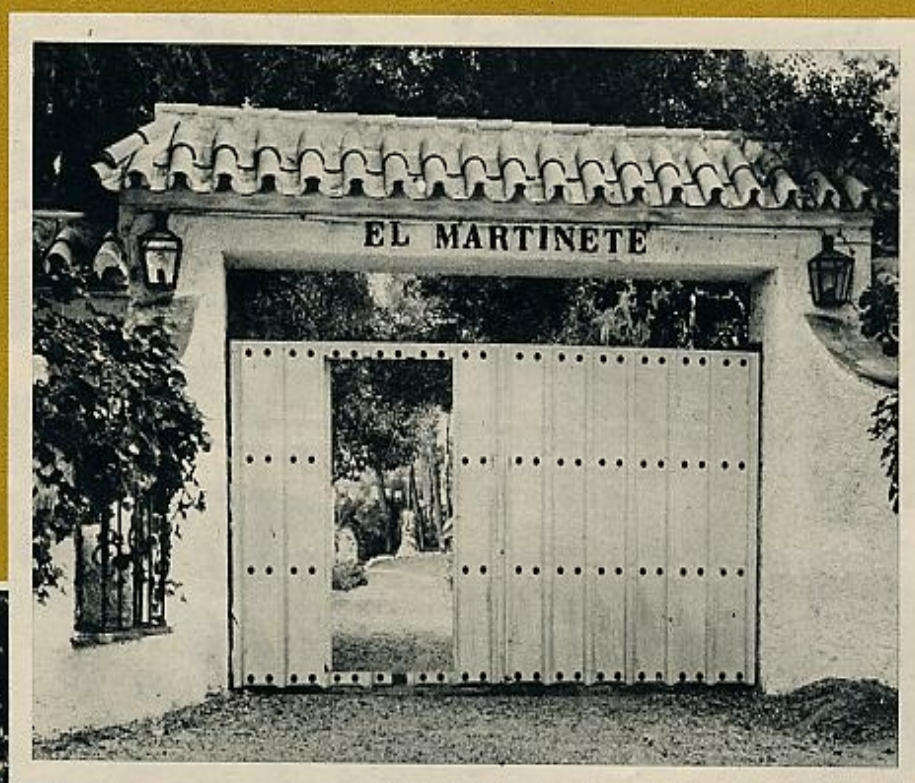


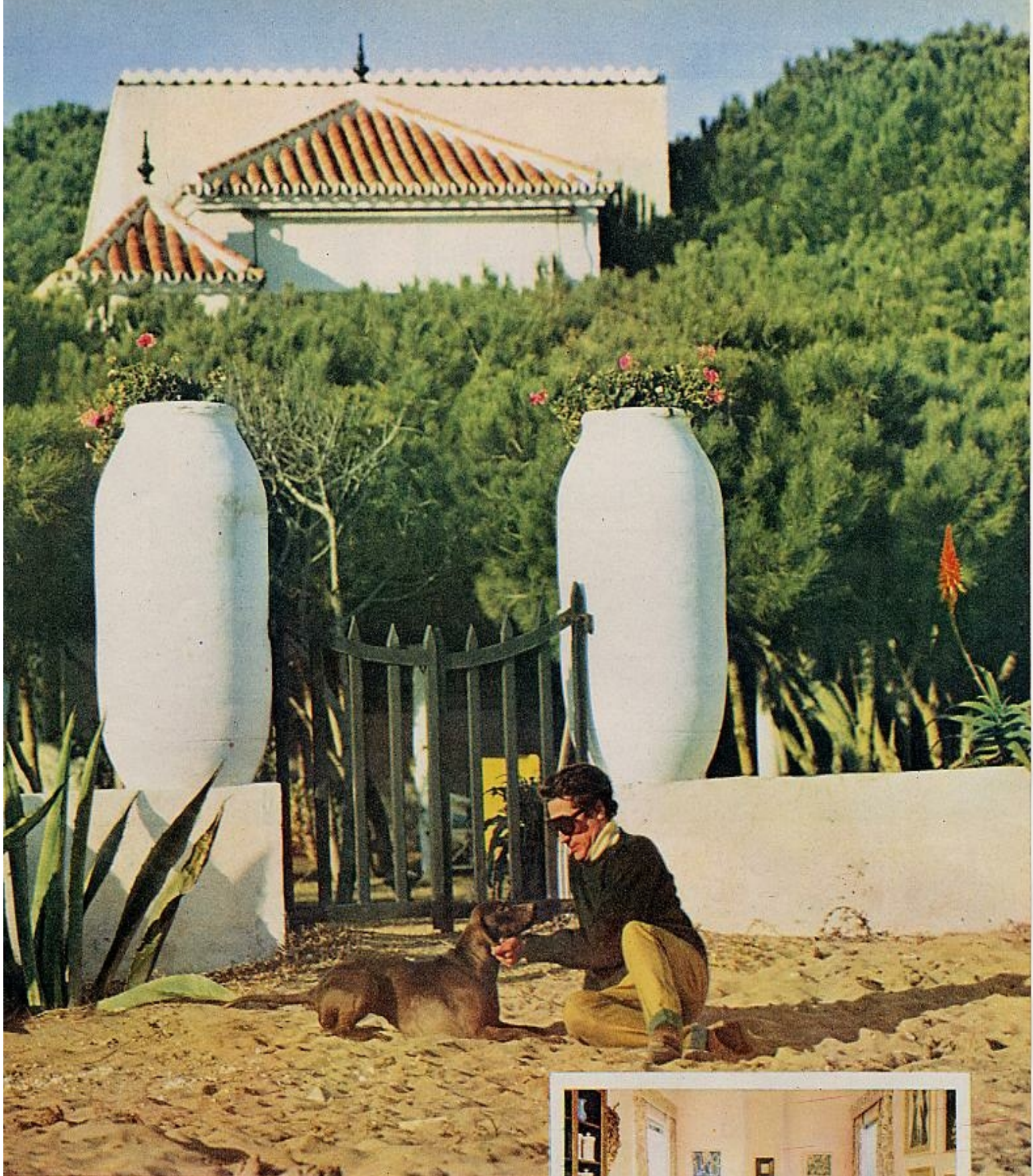
EL MARTINETE

ANTONIO ESTRENA CASA EN MARBELLA



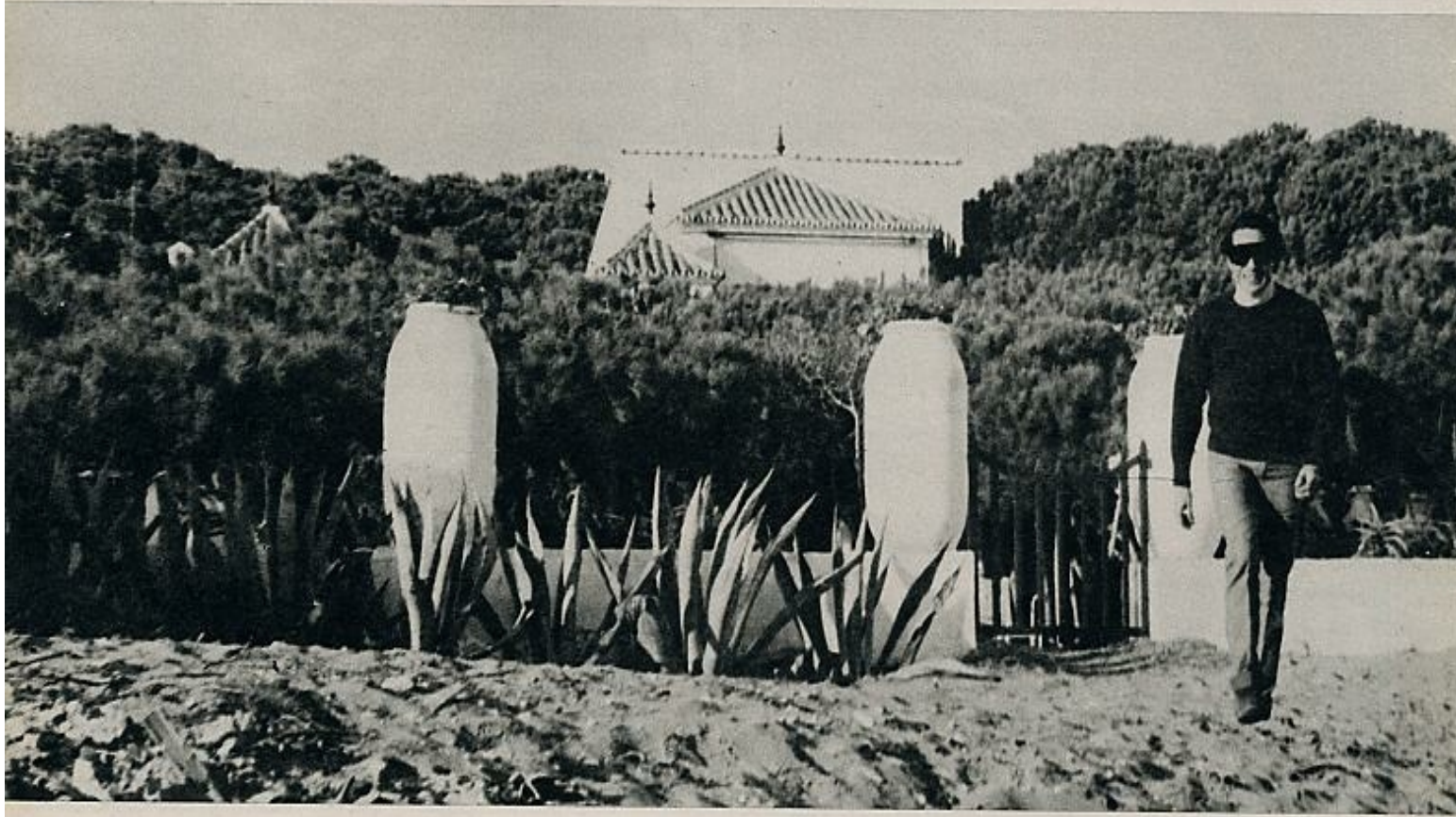
Entre la playa y la arboleda, el ballarín acaba de inaugurar su nueva casa en uno de los lugares más hermosos de la Costa del Sol. Sobre una amplia extensión de terreno, en la que no falta la piscina aunque el mar esté a dos pasos, Antonio podrá descansar de su ajetreada vida profesional. Una entrada posterior, enmarcada por dos tinajas, conduce directamente a la playa. En el interior, todo está estudiado para proporcionar el mayor recogimiento e intimidad.





ANTONIO se ha hecho una casa en Marbella y le ha puesto el nombre de «El Martinete». El martinete es un cante hondo, gitano, sin guitarra, desgarrado y lento, cuyo origen se pierde en el origen mismo del cante, allá donde la raza hispánica encuentra sus profundas raíces árabes. Antonio le ha puesto «El Martinete» a su nueva casa, una casa entre sencilla y barroca, encalada, cubierta de teja, alicatada de mosaico andaluz, con patios al estilo de los del Generalife y mobiliario español **SIGUE**

EL MARTINETE





Abierta al sol y al aire por todos sus costados, la casa que Antonio se ha construido para su descanso reúne las características necesarias para su prevista finalidad. La sobriedad de su estilo no excluye la riqueza de los materiales empleados y de los muebles y cuadros.

antiguo, severo, oscuro y sobrio como el mismo martinete.

El propio bailarín, cuidadosamente, ha ido estudiando y componiendo los mil detalles de su casa. Es un lugar de recreo y descanso, no de trabajo, como su estudio de la calle de Coslada, en Madrid, ni de residencia, como su casa de la calle de Padilla. Antonio se ha hecho simplemente un refugio para los ratos libres, eligiendo el lugar, en lo más bello de la Costa del Sol, y seleccionando los muebles, los cuadros, los detalles. Antonio se ha construido un lugar para el ocio. Por eso lo ha cuidado y lo exhibe con el orgullo propio de un espíritu sensible ante su obra maestra.

En 1952 adquirió el bailarín los terrenos, sin que decidiera iniciar la construcción hasta hace tres años. Puso el proyecto, sus ideas, en manos del arquitecto Casto, que ha construido «El Martinete» siguiendo las más puras líneas de la tradicional arquitectura andaluza. Allí se combinan, como en los viejos palacios de recreo de los señores árabes, la cal y el ladrillo, el azulejo y el yeso, en perfecta armonía con otros elementos no arquitectónicos que los árabes fueron maestros en manejar: el agua y la vegetación. Fuentes en el centro de los patios con arcadas sencillas y simples capiteles. Geranios rojos, claveles y enredaderas.

SIGUE



EL MARTINETE

En la parte baja de «El Martinete» se encuentra el salón, amplio y agradable, con un extraordinario artesanado; el comedor y la entrada, de la que parte la escalera que conduce a las habitaciones de Antonio; la cocina; el patio y las terrazas, además de las habitaciones de su madre y hermana, que comparten con él los descansos en Marbella. La habitación de los invitados está decorada, en los cortinajes, colcha y baldosines, a base de un dibujo encargado expresamente en Sevilla. Una de las puertas del amplio armario, tapizado de azul, da entrada al cuarto de baño.

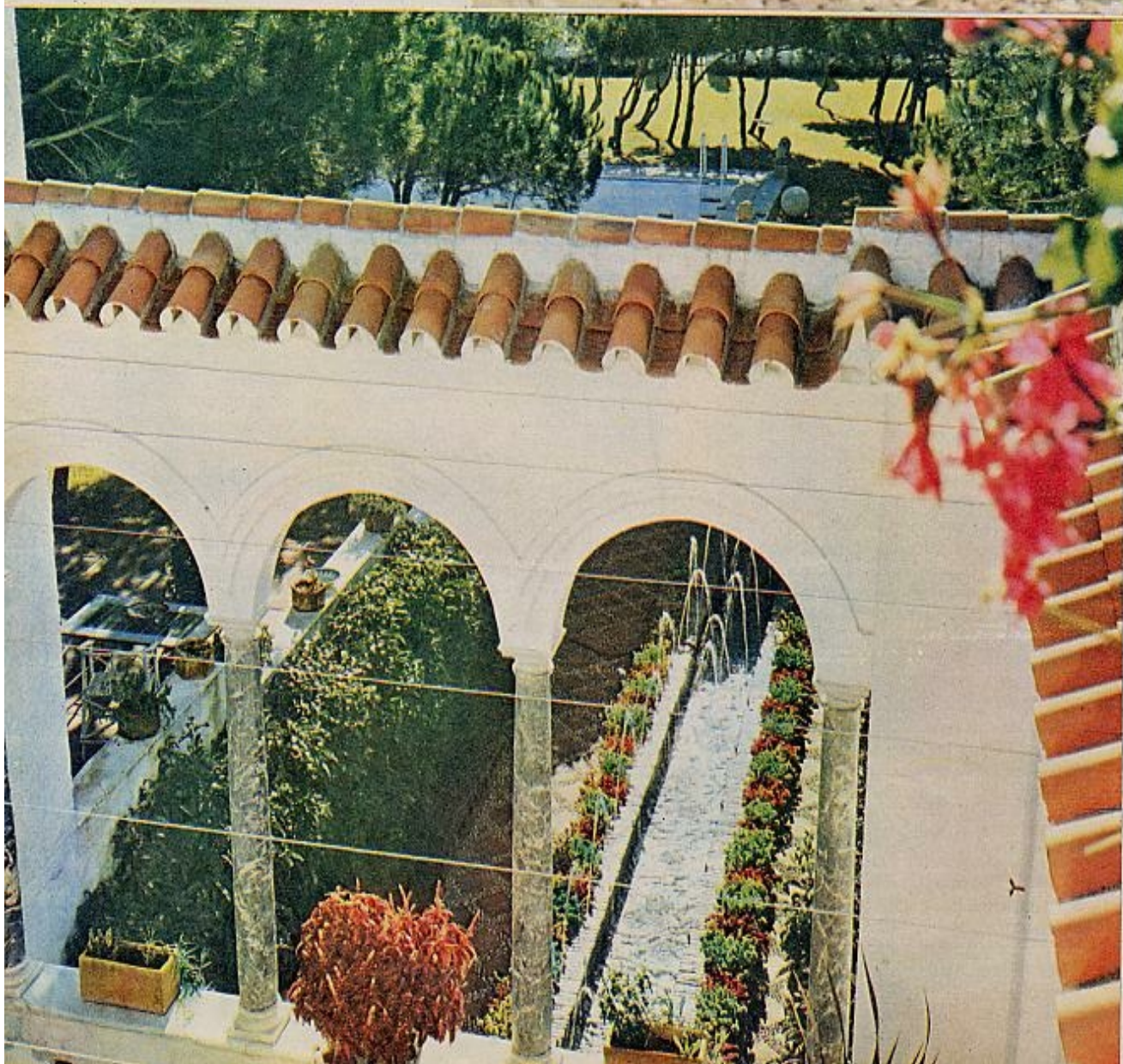
La parte que habita Antonio consta del dormitorio, cuarto de baño, bar, despacho y vestuario. Todas las puertas son pinturas de Clavo. Y hay espejos, muchos espejos, por toda la casa.

En los sótanos está la caldera de la calefacción y un estudio donde el bailarín se mantiene en forma, aun estando en vacaciones, a base de algunas horas de ejercicio diario.

Aunque la playa está cerca, Antonio se ha hecho construir una piscina entre los pinos que rodean su casa. Allí distrae sus horas en compañía de sus perras «Soleá», «Curra» y «Anastasia».

Este es «El Martinete», el refugio de Antonio. El lugar que quizá haya elegido el gran bailarín para descansar definitivamente cuando el paso inexorable del tiempo le marque la hora de la retirada. Un lugar para el ocio.

(Fotos I. P. I.)



Sus perras no abandonan a Antonio en ninguno de sus desplazamientos. Tampoco en Marbella. El bailarín ha construido su casa en el más puro estilo andaluz y ha llegado hasta a hacer una réplica de la fuente de la Generalife. El patio con arcadas es el lugar más adecuado para el descanso integral. Y, en el dormitorio, junto al lecho de baldaquín, se dan cita una serie de excelentes pinturas.

